
Los disfraces de un traductor: Juan Nicasio Gallego

Ana María Freire

Entre las numerosas actividades que ocuparon la vida de Juan Nicasio Gallego se encuentra la de traductor, si bien es verdad que por muy distintos motivos en su juventud y en su madurez.

Juan Nicasio, el mayor de una familia de doce hijos, nació en Zamora en 1777. Su padre era el administrador del condado de Alba de Aliste, uno de los muchos títulos que entonces ostentaba el duque de Frías. En el palacio que en la actualidad ocupa el Parador Nacional de Zamora habitaban los duques, padres a su vez de un niño de la misma edad que Juan Nicasio, con el que éste trabó amistad desde la infancia, atraídos ambos por las mismas aficiones. Andando el tiempo, tanto Bernardino Fernández de Velasco, que a la muerte de su padre sería el decimocuarto duque de Frías, como Juan Nicasio Gallego, cultivaron la poesía. La formación de ambos, de tendencia clasicista, fue paralela, hasta que en 1790 Juan Nicasio se fue de Zamora para estudiar Filosofía y Derecho civil y canónico en la Universidad de Salamanca, y posteriormente a la de Santa Catalina de Burgo de Osma. Fueron años en los que, entre otras materias, estudió las lenguas clásicas, escribió sus primeras composiciones poéticas y, en Burgo de Osma, recibió la influencia del obispo Tavira, de ideas avanzadas, que dejaron huella en su formación. En 1804 fue ordenado sacerdote y en octubre del año siguiente, tras opositar a una capellanía en el Palacio Real de Madrid, fue nombrado por Carlos IV director eclesiástico de sus caballeros pajes. Esto supuso su traslado a la capital, donde entró en contacto con el mundo literario y comenzó a frecuentar la tertulia de Manuel José Quintana.

Estaban entonces en el ambiente literario los poemas del legendario poeta irlandés Ossian, supuestamente traducidos del gaélico, y publicados en la década de 1760 por el poeta escocés James Macpherson. De esa época datan las traducciones que Gallego realizó de los dos poemas extensos del supuesto Ossian titulados *Minona* y *Temora*, y también entonces, animado por sus contertulios, realizó, en solo ocho días, la traducción en verso de la tragedia en prosa *Oscar, fils d'Ossian* del dramaturgo francés Antoine-Vincent Arnault, considerada por la crítica superior al original, dada la belleza de la versificación. Menéndez Pelayo,

que incluyó a Gallego en su *Biblioteca de traductores*, escribió que “los endecasílabos asonantados de esta pieza pasan por los mejores que se han oído en tragedia castellana”. El estreno de *Oscar, hijo de Osian* en el madrileño Teatro del Príncipe, el 25 de enero de 1811, dio a Isidoro Máiquez la oportunidad de mostrar en plenitud su indiscutible talento como actor trágico. No obstante, la traducción no pudo imprimirse hasta 1818, pues apenas tres años después de la llegada de Gallego a Madrid estalló la Guerra de la Independencia. A la histórica fecha de su comienzo dedicó Gallego una de sus más famosas elegías, *El día dos de mayo* y, por cierto, también la invasión francesa de 1808 dio lugar a su traducción libre del apólogo de Florian *El padre y sus dos hijos*, cuyo contenido podía aplicarse, en clave, a lo que sucedía en España en aquellos momentos.

El 1 de diciembre Gallego abandonó la capital, a pie, rumbo a Sevilla, acompañando, según sus propias palabras, al gobierno legítimo. Allí fue nombrado por la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino, en 1809, miembro de la comisión preparatoria de la convocatoria de Cortes, pero poco después todos sus componentes tuvieron que refugiarse en Cádiz, al ser ocupada Sevilla por las tropas francesas. Cuando el 24 de septiembre de 1810 se abrieron en Cádiz las Cortes extraordinarias, Juan Nicasio Gallego fue elegido diputado suplente por la provincia de Zamora. Tenía treinta y tres años y disfrutaba desde hacía tiempo de gran prestigio como poeta. Su aspecto físico era, según sus contemporáneos, imponente. Los retratos de esa época que se conservan de él, y también los de su madurez, firmados por Esquivel, Madrazo, Vicente López o Casado del Alisal, muestran a un hombre alto, bien parecido, de mirada inteligente, al que Galdós describió en sus *Episodios Nacionales* como “el buen elefante zamorano” o “el grandullón de don Juan Nicasio”. Mor de Fuentes le llamó, por su estatura, “Nicasio Galleguísimo”. Su participación en las sesiones de las Cortes fue muy activa, defendiendo cuestiones tan importantes como la libertad de imprenta —la redacción final del decreto se debe a su pluma— o la soberanía nacional. Gallego fue decididamente liberal y hablaba con firmeza, pero sin la exaltación que se advierte en las intervenciones de otros diputados recogidas en el *Diario de las Discusiones y Actas de las Cortes*.

A finales de 1813, Gallego regresó a Madrid, ya evacuado por los franceses, y en febrero del año siguiente fue elegido miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Pero con la llegada de Fernando VII en el mes de mayo, comenzó para Gallego la etapa más difícil de su vida, a la que debemos, precisamente, la mayor parte de sus traducciones.

Cuando se desató la persecución de los diputados liberales de las Cortes de Cádiz, que habían tomado parte en la Constitución de 1812,

fue recluido primero en la cárcel de Corte y posteriormente, debido a su condición de sacerdote, en los monasterios de la Luz, cerca de Moguer, y de Loreto, próximo a Sevilla, hasta que en 1820 fue liberado, a raíz del alzamiento de Riego en Cabezas de San Juan. Durante el Trienio Liberal, Gallego, que continuaba siendo un liberal, ya no era un idealista en política. No obstante, terminado el Trienio y de nuevo perseguido, huyó a Barcelona, y allí entró en contacto con el círculo de Aribau y Sanponts, quienes por entonces proyectaban una empresa editorial para dar a conocer en España, traducidas, las novelas de Walter Scott, sin descartar la publicación de otras obras extranjeras que pudieran venderse bien (Freire 2005). Gallego se involucró en el proyecto y en un corto período de años tradujo textos de educación, novelas y, sobre todo, obras dramáticas. No obstante, debido a sus circunstancias personales, las firmó todas con seudónimos que eran anagramas de su propio nombre y apellidos.

Las traducciones más tempranas las realizó en colaboración, debido a la extensión de los textos unida a la urgencia de su publicación. Con Eugenio de Tapia tradujo el *Tratado de la educación de las niñas* de Mme Campan y *El talismán o Ricardo en Palestina* de Walter Scott. Ese mismo año está fechada la adaptación libre de una fábula de Antoine-Vincent Arnault, “La hoja de lentisco”, que conservó junto a sus propias composiciones poéticas, lo mismo que el soneto “A Judas” (1831), traducción de Francesco Gianni. Por cierto, que Gallego nunca se ocupó de reunir sus composiciones, dispersas por la prensa de su tiempo o en folletos, que fueron editadas por primera vez después de su muerte por la Real Academia Española; la primera edición crítica de las mismas no se publicó hasta 1994.

También en los años de Barcelona realizó en colaboración, en este caso con Ramón López Soler, la traducción de *Ivanhoe* de W. Scott, que no llegó a ver la luz por distintos avatares relacionados no solo con la censura, sino con la deficiente gestión del proyecto por parte de alguno de sus miembros (Freire 2005). La primera y única novela que Gallego tradujo íntegramente, y cuya autoría asumió firmándola con las iniciales de su propio nombre, fue *I promessi sposi* de Manzoni, novela que conoció en Barcelona en aquellos años, aunque no se publicó, con el título de *Los novios*, hasta 1836; desde entonces hasta la actualidad ha sido reeditada en innumerables ocasiones por su gran calidad.

Siguiendo el pensamiento de Aribau de que las obras de educación se vendían bien, Gallego tradujo, con el seudónimo de José Ulanga y Algocín, el *Manual geográfico o Compendio de geografía universal para uso de las escuelas y colegios* (1828), repetidamente reimpresso en Francia desde su publicación en 1811, y *Teatro de los niños* (1828), un volumen que contiene ocho piezas dramáticas infantiles, todas ellas originales de Arnaud Berquin,

excepto una de Madame Campan; dos de ellas, *Las hermanas de leche y La doguita y el anillo*, cuya traducción se atribuye a L. E. S. M. de B, niña de doce años, fueron sin duda revisadas por Gallego, que asume la responsabilidad de la edición. También bajo anagrama —esta vez José Ciganal y Angulo— publicó en Gerona una *Astronomía para todos en doce lecciones*, del inglés James Ferguson, realizada, con toda probabilidad, a través de la traducción francesa de 1827. Y, al año siguiente, aparecieron en Valencia las *Instituciones canónicas de Juan Devoti, obispo de Anagni*, que con toda probabilidad tradujo directamente del latín, bajo el anagrama de Gelasio Galán y Junco, que utilizó una vez más, en 1836, en la traducción de *Respuesta de un cristiano a las palabras de un creyente* del P. Bautain, con la que refutó la traducción que Larra había hecho de *Paroles d'un croyant* de Lamennais con el título de *El dogma de los hombres libres* (Freire 1993).

No obstante, los mayores ingresos para un traductor los proporcionaban las obras dramáticas que se representaban en los teatros, en particular las que triunfaban en Francia: pensemos que en 1828, por cada tomo de la traducción de *Ivanhoe*, Gallego y López Soler tendrían que repartirse 1.500 reales y, ese mismo año, según Bretón de los Herreros, se pagaba poco menos de 1.300 por la traducción de una obra dramática, de la que solía encargarse un único traductor (Bretón 1850: XIV). De modo que no es extraño que José Ulanga y Algocín conste como autor de las traducciones de *Treinta años o La vida de un jugador* (1828), *Las fechorías de Cartucho* (1828), *La sonámbula* (1828), *El marido soltero* (1829), *La aversión de las mujeres* (1830) y *Casada, viuda y soltera* (? 1836?), todas ellas estrenadas en París en fecha próxima a la de la traducción española. De *Trente ans ou La vie d'un joueur* realizó Gallego otra adaptación en 1829, que firmó con el seudónimo Zelmiro, el mismo que utilizó para las traducciones de *El agiotage o El oficio de moda* (1827) y *El expósito* (1829) que, como las anteriores, se habían estrenado no mucho antes en París. También se atribuye a Gallego la traducción de *Polder o El verdugo de Ámsterdam* (1830) y la de dos obras cuyos textos no se conservan: *La protectora oculta* (1830) y *Cristina o La reina de quince años* (1834). Esta última la escribió para que la representara, cuando aún era una niña, la futura gran actriz Matilde Díez.

No son las únicas traducciones perdidas de Juan Nicasio Gallego. Todavía en 1901 estaban en poder de sus herederos, además de aquella traducción de *Ivanhoe* que nunca llegó a publicarse, otros tres manuscritos —*Defensa del cristianismo*, *Panegírico de san Vicente de Paúl* y *Defensa del pontificado de Gregorio VII*— que podrían ser traducciones (González Negro 1901).

En cualquier caso, no todas las traducciones de Gallego llegaron a publicarse. La noticia de algunas de ellas nos ha llegado a través de la prensa o de testimonios de sus contemporáneos, y alguna la conocemos porque conservan el manuscrito sus actuales herederos.

Las críticas de prensa y los comentarios contemporáneos coinciden en la gran calidad de sus traducciones, que, en palabras de Bretón de los Herreros, refiriéndose a las que inundaban los teatros de su tiempo, “bajo ningún concepto merece[n] confundirse con la *plebe* de las traducciones” (*Correo Literario y Mercantil*, 29/04/1831). Por la pureza de su castellano, Gallego figura entre las Autoridades de la Real Academia Española y sus traducciones se consideran modélicas, aunque no compartiera el gusto por la corriente literaria a la que se aproximaban muchas de las obras que traducía. Su sólida formación clásica y sus muchos conocimientos le convirtieron en mentor y asesor de literatos amigos y también de poetas jóvenes, pero precisamente fue su clasicismo el que le impidió comprender plenamente el Romanticismo, en el que muchos de sus amigos militaron. Con su proverbial sentido del humor, escribió algunas divertidas composiciones alusivas al nuevo movimiento.

Los tres años de Barcelona tampoco estuvieron exentos de sobresaltos pues, debido a la revolución en la ciudad, a finales de 1827 tuvo que huir a Montpellier, donde se reunió con sus amigos los duques de Frías. Fue allí donde tuvo un gesto que hace patente otro rasgo de su personalidad, que fue la lealtad a sus amigos, pues se ocupó de trasladar a una sepultura digna los restos de Meléndez Valdés, de ideas políticas tan opuestas a las suyas.

La muerte de Fernando VII el 29 de septiembre de 1833 supuso la rehabilitación de Juan Nicasio Gallego y el final de su labor traductora. A partir de entonces reaparece en la vida pública española, con nombramientos y distinciones, pues la reina regente, María Cristina, necesitaba el apoyo de los liberales para asegurar el trono de su hija Isabel. De este modo, el que poco antes era un proscrito fue elegido académico de número de la Real Academia Española (1833) y luego su secretario perpetuo (1839), auditor del Tribunal de la Rota (1834), gran cruz de Isabel la Católica (1844), senador del Reino (1845) y presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1851). Al mismo tiempo que el rey Fernando pasaron también a mejor vida José Ulanga y Algocín, Gelasio Galán y Junco, José Ciganal y Angulo y Zelmiro. Gallego, que desde entonces solo publicó alguna traducción que probablemente había realizado en época anterior —“Su nombre”, traducción libre de Victor Hugo (1838), o “Épístola de Lady M*** a Lord N*** que la motejaba de insensible” (1845) de autor desconocido— falleció en Madrid el 9 de enero de 1853, rodeado del reconocimiento del mundo social, literario y político.

Traducciones

“A Judas” / “A la muerte de Judas” en *El Artista I* (1835), 174; en *Obras poéticas de Don Juan Nicasio Gallego, secretario perpetuo de la Real Academia Española, publicadas por la misma Academia*, Madrid, Imprenta del Diccionario Universal del Derecho Español Constituido, 1854, 135; en *Obras completas. I: Obra poética*. Ed. crítica de Ana M.^a Freire, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos, 1994, 173 < “La discesa di Giuda all’Inferno” en *Raccolta delle poesie* (1808) de Francesco Gianni.

El agiotage o El oficio de moda por Zelmiro, traducción no localizada < *L’agiotage ou Le métier à la mode* (1826) de Louis-Benoît Picard y Adolphe Empis.

Astronomía para todos en doce lecciones, o sea Demostración del mecanismo celeste en términos claros y palpables sin necesidad de estudios geométricos, con siete láminas que facilitan su inteligencia. Publicala D. José Cigamal y Angulo, Gerona, A. Oliva, 1829 < *Astronomie des demoiselles ou Entretiens entre un frère et sa sœur sur la mécanique céleste* (1827), traducción por M. Quétrin de *An easy introduction to astronomy for young gentlemen and ladies* (1768) de James Ferguson.

La aversión de las mujeres, comedia en un acto y en prosa acomodada a nuestro teatro por José Ulanga y Algocín, manuscrito propiedad de sus herederos < *La haine d’une femme ou Le jeune homme à marier* (1825) de Eugène Scribe.

Casada, viuda y soltera, por José Ulanga y Algocín, traducción no localizada < original desconocido.

Cristina o La reina de quince años [1831], traducción no localizada < original desconocido.

“Epístola de Lady M*** a Lord N*** que la motejaba de insensible. Traducción” en *Revista de Madrid*, 2^a época, VIII (1845), 226-229; en *Obras completas. I: Obra poética*. Ed. crítica de Ana M.^a Freire, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos, 1994, 123-128 < original desconocido.

El expósito, comedia en tres actos, escrita en francés por el célebre Picard, y traducida y arreglada al teatro español por Zelmiro, Barcelona, Juan Francisco Piferrer, 1829 < *L’enfant trouvé* (1825) de Louis-Benoît Picard y Édouard Mazères.

Las fechorías de Cartucho. Drama histórico en tres actos de D. José Ulanga y Algocín. 1828, manuscrito Biblioteca Histórica Municipal (Madrid) 114-5 < *Cartouche* (1827) de Théodore Nézel y Armand-Joseph Overnay.

“La hoja de lentisco” en Nicomedes Pastor Díaz & Francisco de Cárdenas (dir.), *Galería de españoles célebres contemporáneos*, Madrid, Ignacio Boix, 1845, VIII, 51-52; en *Obras poéticas de Don Juan Nicasio Gallego, secretario perpetuo de la Real Academia Española, publicadas por la misma*

- Academia*, Madrid, Imprenta del Diccionario Universal del Derecho Español Constituido, 1854, 180; en *Obras completas. I: Obra poética*. Ed. crítica de Ana M.^a Freire, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos, 1994, 254 < “La feuille” en *Fables. Livre IV* (1812) de Antoine-Vincent Arnault.
- Instituciones canónicas de Juan Devoti, obispo de Anagni, divididas en cuatro libros, puestas en castellano y reducidas por D. Gelasio Galán y Junco*, Valencia, Librería de Cabrerizo, 1830 < *Institutionum canonicarum* (1785-1789) de Giovanni Devoti.
- Manual geográfico o Compendio de la geografía universal para uso de las escuelas y colegios, dispuesto con arreglo a la nueva disposición adoptada por los geógrafos, a los últimos descubrimientos de los viajeros y al actual estado político de la Europa, por D. José Ulanga y Algocín, ex-profesor de Geografía e Historia de L. C. P. D. S. M.*, Barcelona, Juan Francisco Piferer, 1828 < original desconocido, aunque presenta coincidencias con *Le géographe de sept ans ou Petit manuel géographique de l'enfance* (1811) de Charles-Constant Le Tellier.
- El marido soltero. Comedia en un acto acomodada a nuestro teatro por D. José Ulanga y Algocín* (1828), manuscrito Biblioteca Nacional de España 15873 < *Frontin, mari-garçon* (1821) de Eugène Scribe y Mélesville.
- Los novios, historia milanesa del siglo XVI, escrita en italiano por Alejandro Manzoni. Traducida de la última edición por D. J. N. G.*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes, 1836, 4 vols. < *I promessi sposi* (1827) de Alessandro Manzoni.
- Oscar, hijo de Osián, tragedia francesa, puesta en verso castellano y acomodada a nuestro teatro por D. Juan Nicasio Gallego*, Madrid, Imprenta que fue de García, 1818 < *Oscar, fils d'Ossian* (1795) de Antoine-Vincent Arnault.
- Polder o El verdugo de Amsterdam. Drama nuevo en tres actos. Por el autor de La vida de un jugador*, Valencia, Imprenta de José Gimeno, 1830 < *Polder ou Le bourreau d'Amsterdam* (1828) de René-Charles Guilbert de Pixérécourt y Victor Ducange.
- La protectora oculta* (1830), traducción no localizada < original desconocido.
- Respuesta de un cristiano a las palabras de un creyente por el abate Bautain, traducidas al castellano por D. Gelasio Galán y Junco, presbítero*, Madrid, Imprenta de D. José M. Repullés, 1836 < *Réponse d'un chrétien aux “Paroles d'un croyant”* (1834) de Louis Bautain.
- La sonámbula. Comedia en dos actos arreglada a nuestro teatro por D. José Ulanga y Algocín*. 1828, manuscrito Biblioteca Histórica Municipal (Madrid) 67-13 < *La somnambule* (1820) de Eugène Scribe y Germain Delavigne.
- “Su nombre. Jácara romántica. Traducción libre de Víctor Hugo” en *El Pannorama* 1.^a época, I (27/09/1839), 9; en *Obras completas. I: Obra poética*.

Ed. crítica de Ana M.^a Freire, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos, 1994, 274-277 < "Son nom" en *Odes et ballades. Livre IV* (1828) de Victor Hugo.

El talismán o Ricardo en Palestina. Novela histórica del tiempo de las cruzadas, escrita en inglés por Sir Walter Scott y traducida al castellano, Barcelona, J. F. Piferrer, 1826, 3 vols. < *The Talisman* (1825) de Walter Scott.

Teatro de los niños o Colección de composiciones dramáticas para uso de las escuelas y casas de educación. Dale a luz D. José Ulanga y Algocín, Barcelona, Juan Francisco Piferrer, 1828; contenido: *No hay peor mentira que la mitad de la verdad. Drama en un acto, imitado de Berquin* (1-53); *La escuela de las madrastras: drama en un acto, imitado de Berquin* (55-98); *La sospecha injusta; drama en dos actos para representarse entre niñas solas. Traducido de Mad. Campan* (99-159); *El retiro honroso, drama en un acto, traducido libremente de Berquin* (161-210); *Los jugadores, drama en un acto. Traducido libremente de Berquin* (283-359); *La educación de moda, drama en un acto. Traducido libremente de Berquin* (361-420)¹ < *Un bon cœur fait pardonner bien des étourderies* (1783) de Arnaud Berquin; *L'école des marâtres* (1783) de A. Berquin; *Cécilia ou La pension de Londres en Théâtre d'éducation* (1826) de Madame Campan; *Le congé* (1783) de A. Berquin; *Les joueurs* (1783) de A. Berquin; *L'éducation à la mode* (1783) de A. Berquin.

Tratado de la educación de las niñas, según sus diversas edades y condiciones, acompañado de un manual de lectura para uso de las mismas, que contiene los más útiles documentos de moral y de urbanidad, interpolados de cuentos divertidos y recreaciones dramáticas por Mad. Campan. Traducida libremente al castellano y acomodada a nuestros usos y costumbres, Barcelona, José Torner, 1826, 2 vols. < *De l'éducation* (1824) de Madame Campan.

Treinta años o La vida de un jugador. Drama trágico en tres jornadas, traducido del francés [por José Ulanga y Algocín] y representado en los teatros de Madrid en los meses de febrero y julio de este año, y en el de Barcelona en octubre del mismo, Barcelona, Imprenta de José Torner, 1828 < *Trente ans ou La vie d'un joueur* (1827) de Victor Ducange y Prosper Dinaux.

Treinta años o La vida de un jugador. Melodrama de espectáculo en tres actos. Nuevamente traducido y arreglado al teatro español por Zelmiro, Barcelona, Juan Francisco Piferrer, 1829 < *Trente ans ou La vie d'un joueur* (1827) de Victor Ducange y Prosper Dinaux.

¹ Además de las piezas citadas, el volumen contiene las tituladas *Las hermanas de leche* (211-238) y *La doguita y el anillo* (239-282), traducidas por "L. E. S. M. de B., niña de 12 años de edad".

Bibliografía

- BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel. 1850. *Obras de don Manuel Bretón de los Herreros*, Madrid, Imprenta Nacional, vol. I.
- FREIRE LÓPEZ, Ana M^a. 1993. “Don Juan Nicasio Gallego y Larra: a propósito de *El dogma de los hombres libres*” en José Romera, Ana María Freire & Antonio Lorente (eds.), *Ex-Libris. Homenaje a José Fradejas Lebrero*, Madrid, UNED, II, 607-617.
- 1999. “Juan Nicasio Gallego, traductor” en Francisco Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Lleida, Universitat de Lleida, 521-528; <www.cervantesvirtual.com>.
- 2003. “Un zamorano en las Cortes de Cádiz: Juan Nicasio Gallego”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos* 20, 291-301.
- 2005. “Un negocio editorial romántico (Aribau y Walter Scott)”, *Anales de Literatura Española* 18, 163-180 (n^o monográfico *Romanticismo español e hispanoamericano. Homenaje al profesor Ermanno Caldera*); <www.cervantesvirtual.com>.
- GALLEGO, Juan Nicasio. 1854. *Obras poéticas de Don Juan Nicasio Gallego, secretario perpetuo de la Real Academia Española, publicadas por la misma Academia*, Madrid, Imprenta del Diccionario Universal del Derecho Español Constituido.
- 1994. *Obras completas. I: Obra poética*. Ed. crítica de Ana M.^a Freire, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos.
- GONZÁLEZ NEGRO, Eliseo. 1901. *Estudio biográfico de Don Juan Nicasio Gallego*, Zamora, Establecimiento Tipográfico de San José.
- MONTIEL, Isidoro. 1969. “Juan Nicasio Gallego, traductor de Ossian”, *Revista de Literatura* XXXV, 57-77.